

Batallas por Baba

Hay recuerdos de la infancia, que parecen agarrar las zonas de la mente con los dedos apretados que se niegan a liberar a sí mismos y luego están los recuerdos, cuya mantener en nuestra mente es tan débil que no poseían ni siquiera un apretón ligero antes de unirse a los olvidados.

En Texas, como un chico, me encantaba la itinerancia de la gran campo abierto y en las llanuras. Desenterraba fósiles búfalo, recogía secos calaveras de los muertos toros, y la capturaba escorpiones en los frascos de mi abuela. Nadas en los estanques y lechos de arroyos fueron parte de la rutina también. Así es como un parte grande de mi infancia transcurrió, con los amigos de semejante audacia y la lujuria infantil para aventuras. Que éramos niños y la conquista de nuestro pequeño trozo del mundo era lo que sentimos que habíamos sido nacido para hacer.

Las advertencias ominosas de los adultos significaba muy poco para nosotros. De hecho, no estoy seguro de que tuvimos la capacidad de oírlos cuando nos hablaron. Sus palabras parecían entrar con el viento en un oído y salir por otra.

Una advertencia de que pronto aprenden a apreciar fue la advertencia de no aventurarse en las llanuras solo. Me advirtieron de que las grandes extensiones de terreno abierto, mientras que muy hermosa y agradable a los ojos, era llenos de criaturas oscuras, peligrosas que comerían los niños pequeños como yo, que se atrevió a aventurarse solo.

Estas fueron las palabras que asustarían a los niños normales, pero, como he dicho, se tuvo que escuchar para experimentar sus efectos. Para mí, estas palabras como siempre apareció como retos directo a mi virilidad. Sí, sé que sólo tenía nueve años de edad, pero que había motivado, en mi propia mente, al menos, que yo era un hombre pequeño que crecería hasta convertirse en un hombre grande, un día, pronto, muy pronto. Las advertencias de peligro en las llanuras ayudado a convertirlo en un archienemigo que era necesario conquistar. Este era una mente llena de fantasías, una mente de un niño que tuvo nueve años de edad. Quise conquistar a este enemigo por encontrando más fósiles, capturando escorpiones más que cualquiera de mis amigos y, finalmente volviendo con mis premios que me los mostraría frente a todos.

Elegí uno de los días más calurosos registrados en Texas, para explorar los llanos y búsqueda de fósiles. Yo llevaba dos verdes pequeñas cantimploras militares de plástico con las tapas de retorcer que, por alguna razón, me encantó. Me envolví y ató un pañuelo de camuflaje de edad por encima de mi cabeza y lo cubrió con un pequeño Stetson. Me enorgullecía intenso en mis preparaciones y se deleitó en el secreto de mi viaje peligroso por las llanuras.

Aparecía como si esta búsqueda de la virilidad comenzaría una vez que había viajado una gran distancia para llegar a los amplios campos y llanuras, pero la verdad era que sólo tenía que caminar una corta distancia de la puerta de atrás de mi casa antes de llegar a de pie en un campo grande, amplio. Pero para un niño de nueve años de edad, cerca o no, esta era la tierra de pioneros, indios, colonos, exploradores y, por supuesto, yo.

Al salir de la sala fresca, la sala aire acondicionado de mi casa, el calor del exterior, al instante, atacó. Me sentí su toque abrasador encender la capa externa de la piel. Este tipo de calor era opresivo, la compresión de sí mismo contra el cuerpo en una forma constrictiva que obligó a respiraciones poco profundo, lento. No me sentía como si yo fuera aspirando el aire, sino me sentía como si me estaba tomando en celo, literalmente. El calor había olor propio, que sólo se puede ser descrito como piedras quemando.

Este sería el primer reto a mi virilidad, un chico de nueve años de edad. Iba a retirarse a la comodidad de la casa fresca, aire acondicionado, o continuar hacia los campos como un hombre de verdadero?

Me entregué a la presión de los compañeros de mi subconsciente y me moví como un soldado hacia las

llanuras. Dos cantimploras llenan de agua fría suspendido de mi grueso cinturón de cuero marrón, rebotó en las caderas como yo caminaba hacia adelante.

Yo no pararía. Me atrevo más lejos, porque cuanto más lejos que yo estaba dispuesto a llegar el mayor de los escorpiones que podría trampa. Si estaba dispuestos a viajar aún más lejos, el mayor número de fósiles que podía encontrar. También sabía la ubicación de todos los arroyos y estanques, si el calor se hizo demasiado.

A cinco minutos de caminar y me di cuenta que el Stetson sentado en la cabeza se ofrecía poca protección contra el sol. El sudor comenzaron a llegar desde debajo del pañuelo ahora empapado.

El ruido rústico de la tierra seca, piedras y vegetación muerta crujir bajo mis zapatos era como música ayudándome continuar mi expedición.

Ríos implacables de sudor corrían por mi cabeza, el cuello, la columna vertebral y el abdomen. Empecé a pensar en esta aventura después de haber caminado a sólo veinte minutos. Ya me había consumido una toda cantimplora de agua y, ahora, estaba de pie en medio de un campo caliente drenar el contenidos de la segunda. "Tengo nueve años," me dije yo mismo, "¿qué tengo que demostrar, tengo mucho tiempo para convertirse en un hombre, hace demasiado calor aquí ..."

Mis pensamientos fueron interrumpidos por el sonido característico de escupir a alguien con fuerza, con violencia en sucesiones rápidos. La escupe extraña de esta persona fue seguida por el algo mas extraño, un sonido fuerte de mucha agitación agresiva de un sonajero.

Me volví rápidamente en la dirección del origen de los ruidos y donde me encontré una enorme serpiente de cascabel, enrollados. El esta menos de cinco u ocho pasos de donde yo estaba de pie. En este calor abrasador, mi cuerpo, literalmente, se congeló. No me podía mover.

El fue un profundo marrón sucio y cubierto con parches patrón de un color marrón oscuro con escamas. El me siseó con fuerza. Era flaco la lengua dividida negro agitando rápidamente dentro y fuera de su boca hendidura.

Mi corazón se sentía como si estuviera golpeando, no en mi pecho, pero en mis oídos. Escalofríos intensos, y no frío, pero quemando, recorrió todo por todo el cuerpo y aguzan mi conciencia de todas las cosas en las proximidades. El mundo se convirtió en minúsculas como los ojos fijos en las dos pequeñas, húmedas, guijarros negro que le plantó la mirada en mí. El calor del día había desaparecido, reemplazado por la intensidad de un terror apasionante que nunca había conocido.

En la parte posterior de este órgano de la serpiente de cascabel enroscada era la forma de un dedo pequeño, de crucearía en varios niveles que se extendió hacia arriba, vibrando lado a lado. Se creó un sonido más insidioso.

La cabeza triangular, anudadas de la serpiente colgado a baja altura sobre la parte superior de su cuerpo se retorció. Recuerdo claramente la ondulación transitoria que viajó desde su cuello, completamente alrededor a través de las escalas de inflamación hacia su bobina muscular y a la cola antes de ondulación hacia atrás con la misma fuerza. Esta ola se mantuvo fuertemente ondulado, ya que comenzó a levantar su cabeza lentamente hacia arriba por encima del cuerpo.

Las advertencias de los adultos en mi vida volvió a inundar mi mente, pero todos estaban cayendo unos al otros, con argumentos, que compitieron entre sí en una muchedumbre loca, ruidoso de las palabras ininteligibles, "¡corra no corra, quedar estar a pie no quedar estar a pie, se mueva no se mueva! "

Hubo un momento en el que la serpiente apareció el doble de altura que, lentamente, se levantó en forma amenazante. Por un instante, los pensamientos maníacos de matar o ser matado empujó a un lado todos los otros pensamientos. Instinto sustituye el pensamiento y, sin vacilar, me empezó a correr.

El instinto y la adrenalina me envió corriendo frenéticamente, anulando las limitaciones del cuerpo, que podría haber frenado mis progresos. Mirar hacia atrás no era una opción. El calor, el terreno irregular o cantimploras, golpeando a los lados no eran impedimentos para el vuelo de miedo.

Miedo me envió ejecuta en una sola dirección. Mi casa! Tierra que me había tomado veinte minutos para cruzar por andar, ahora pasé en segundos durante mi pánico.

Abrí y corrió por las puertas correderas de cristal en la parte trasera de mi casa, entrar rápidamente antes de las cerrando con fuerza detrás de mí. Ahora sentía lo suficientemente seguro para volverse y mirar fuera de las particiones de cristal que me protegía del mundo exterior.

El temor de que me mantuvo en cautiverio fue que la serpiente me había seguido, deslizándose tan rápido como había podido correr. Detrás la seguridad de mi pared de vidrio, he buscado la tierra afuera por él. El no estaba a la vista, de ningún parte.

La mente de un niño de nueve años de edad es una cosa extraordinaria. Aunque parezca increíble, me puse a la posición de mí mismo como el vencedor en este encuentro potencialmente peligrosa entre un hombre y una bestia. De manera torpe anduve hacia el sofá, miré debajo por las serpientes, por supuesto, y permitido que mi cuerpo agotado a colapsar en un estado de euforia, desgastado de una batalla enorme. Pensamientos llena de orgullo ocupaban mi mente. Allá en el sofá empezaba pensar en un pensamiento solo, “tuve la capacidad de sobrevivir a cualquier cosa, que yo había sido victoriosa. Yo era un hombre.”